

NUESTRA ESPAÑA

2ª DIVISION • 29 BRIGADA



Año I

Madrid, 30 de abril de 1937

Núm. 2

La infantería y sus medios de acción

En los ejércitos hay que considerar el personal y el material. Este último sirve al primero para sus fines tácticos, y así como en determinadas armas el material ocupa el primer puesto, al tratar de la infantería hemos de considerar que es el ejército mismo en su aspecto de preponderancia del personal sobre el material, y que éste se limita a ser un medio de acción del infante.

Es el hombre, con voluntad y acción, lo que predomina en la infantería. La exaltación de los valores morales y la instrucción, aplicadas al empleo del armamento y material perfeccionados, producirán la infantería de la victoria.

El estudio de los elementos espirituales en la infantería es algo privativo del arma y constituye una especialidad dentro de ella, porque aunque de éste deban saber y entender los artilleros, basta la comunidad de ideales, la mutua estimación y la práctica del trabajo en común para que en este aspecto puedan los infantes y artilleros prepararse para la unión técnica. Dedicuemos, por tanto, nuestra acción a los medios de acción de la infantería, ya que, del mismo modo, yo pediré a un técnico que haga para este periódico unas cuartillas de aquellos de que dispone la artillería.

Los medios de acción de la infantería pueden reunirse en dos grandes grupos: "las armas y el material" integran el primero, y "la maniobra", que se refiere tanto al aprovechamiento del terreno como al dispositivo y a la forma de conducir las tropas, constituye el segundo grupo.

TENIENTE CORONEL JEFE
DE LA BRIGADA

Los grupos compactos son un excelente blanco. En medio de una lluvia de balas, guardad cada uno de vosotros una distancia de diez pasos. En la carretera no permanecáis juntos, sino separados.

Elevemos nuestra capacidad de combate

Son para nosotros una gran satisfacción y alegría los continuos triunfos que nuestro glorioso Ejército popular viene cosechando, día a día, en aquellos frentes en los que el enemigo, acumulando sus mejores elementos y fuerzas de choque extranjeras, alemanas e italianas, se proponía avanzar; cercando Madrid, ya que, estando a sus puertas, no ha logrado ni logrará jamás entrar. En esta nueva empresa se las prometía muy felices. Pero pronto habrá salido de su sueño al ver cómo sus divisiones eran completamente deshechas.

Ello no puede ser para nosotros una sorpresa: es la consecuencia de cosas y hechos realizados.

En los primeros momentos de la sublevación de los militares traidores contra el Gobierno legítimo y que después han vendido a España, todo lo más sano y honrado del pueblo, los hombres de los partidos y organizaciones del Frente popular no dudaron, para hacer frente, en tomar las armas. Pero la guerra no se gana sólo con una elevada moral de sacrificio por una causa. La guerra exige también poseer el dominio de la técnica militar. Moral, técnica y disciplina son tres cosas complementarias una de otra y factores decisivos para el triunfo.

Así lo comprendimos todos después de duras experiencias, y con entusiasmo pusimos manos en la obra. En las trincheras, en los descansos en la lucha, se empezaron a hacer cursillos, conferencias, a estudiar; en una palabra, a capacitarse. Y así, en la lucha y con el estudio, se ha ido forjando nuestro Ejército, nuestros mandos, y hacen que hoy muerda el polvo de la derrota ejército como el italiano, considerado en el mundo como uno de los mejor preparados.

Por esto es necesario que todos, jefes y comisarios, fijemos nuestra atención en que no quede en nuestros Batallones y Brigadas un solo oficial, sargento o cabo sin que adquiera los conocimientos propios que su puesto exige. En la medida que reforcemos nuestros conocimientos, más seguridad tendremos en la lucha, más vidas nuestras ahorraremos y más rápido será nuestro triunfo.

Sigamos, siempre que la ocasión nos sea propicia, enriqueciendo nuestra experiencia con nuevos conocimientos a través del estudio, de cursillos y conferencias. De esta manera acortaremos las distancias que nos separan del triunfo total.

Juan José GIL
Comisario del 1.º Batallón

Reportaje de guerra

LA SANIDAD

Una conversación en la Posición de Fontán

Santos (sanitario).—Pero ¿tú por aquí, Manolo?

Manolo (miliciano).—Sí. ¿Y tú, quién eres?

S.—Yo soy el Santos el de la tía Pelada. Estoy ahora en Sanidad.

M.—Hombre, sí. El hermano de Anica la del barbero. Chico, pues no te conocía. ¿Eres sanitario? ¡Vaya enchufe! Yo estoy aquí va pa seis meses, y sin ir por casa desde que salí en octubre, siquiera para ver a la María.

S.—Pues yo llevo desde agosto, y no he ido a casa todavía. Y eso de enchufe vamos a dejarlo, que también se pringa cuando a pringar tocan.

M.—Mira: si todos fuesen de mi opinión, aquí no había sanitarios, ni enlaces, ni el copón. Todos con un fusil, y a Segovia. Verías qué pronto acabábamos la guerra.

S.—Escucha, Manolo. Eso es muy cómodo de decir; pero la verdad es muy distinta. Nosotros hemos de tomar del antiguo ejército lo que tenía de bueno y desechar lo malo. Contra un ejército que nos hace la guerra hemos de oponer otro ejército que le derrote, y un ejército organizado necesita su Sanidad correspondiente.

S.—Es que tú no conoces lo que es la Sanidad ni cómo funciona. Por eso hablas como hablas. Yo, que estuve en los combates de El Boquerón, en octubre, creo que uno de los factores que más motivaron nuestra retirada fué el no contar con un servicio sanitario completo o como el que ahora tenemos. Allí caían heridos de G. N. R. y de Milicias, y para un herido o para un mangante que no tenía nada iban acompañándole o llevándole otros seis o diez compañeros, que abandonaban su puesto, ya de parapeto, ya de convoy, ya de enlace. Recuerdo que hubo un momento en que venían dos heridos graves y otros tres o cuatro heridos que apenas tenían nada, y llevándoles a Peguerinos iba casi media Compañía. Los que tal veían creyeron que era la retirada, y muchos que les vieron salieron de sus puestos a ver lo que sucedía. Entre tanto, los moros y civiles atacaron más por ese lado, y gracias a que en ese crítico momento llegaba una Compañía de refuerzo, que si no, yo creo que se hubieran celado por allí.

M.—Bueno, y ¿cómo funciona la Sanidad de la Brigada?

S.—Hombre, tengo mucha prisa, y yo no sé explicarte... Pero, por lo menos, voy a decirte que debe atender a la enfermería evacuando con rapidez y comodidad a los que están verdaderamente enfermos y curar en la posición a los leves que puedan curarse en la misma. Atender a la higiene de las fuerzas: limpieza, corte de pelo al rape, afeitado, despiojamiento, vacunar contra el tifo. Que al herido se le recoja siempre, caiga donde caiga, y se le haga la primera cura en las debidas condiciones, y se le evacue rápidamente con comodidad, llevándole adonde se le pueda operar con los medios que la moderna cirugía precisa. Que se dé preferencia en la evacuación a quien se le debe evacuar antes, cuando y como mande el médico.

La actual organización sanitaria de nuestra Brigada es:

Compañía.—Dos camilleros. Una bolsa de socorro. Dos camillas.

Batallón.—Un médico. Un practicante. Un botiquín. Un puesto. Una mochila de socorro. Dos camillas.

Brigada.—Cinco médicos. Dos practicantes. Dos puestos de socorro móviles. Un quirófano ambulante. Seis ambulancias

Seis coches ligeros con 50 sanitarios (camilleros, conductores, etc.). Catorce mulos con artolas y 25 camillas con 50 camilleros.

Los sanitarios del grupo de Sanidad de la Brigada somos ahora militares, como toda la Brigada. Nuestra procedencia es la siguiente: unos, (la mayoría) procedemos de la primera Co-

mandancia de Sanidad de Madrid, soldados de los reemplazos que fueron primeramente llamados, y al que acudimos los que creíamos nuestro deber luchar con el Ejército de la República por nuestra causa y contra la invasión fascista; otros, de la Cruz Roja y del S. R. I., que desde los primeros días han actuado como camilleros, cumpliendo voluntariamente un deber para con los camaradas caídos.

Nuestro Hogar

El día 14, coincidiendo con el aniversario de la proclamación de la República, fué inaugurado el Hogar del Combatiente, de nuestra Brigada, con esa solemne sencillez que preside todos nuestros actos.

El Hogar del Combatiente de la Brigada viene a llenar una laguna que existía en nuestra labor cultural, ya que al bajar de descanso las fuerzas a quienes correspondía éste se veían con gran dificultad de continuar la labor cultural que venía desarrollándose en primera línea, por carecer de local y elementos adecuados a este fin.

Hoy los camaradas de la Brigada tienen su Hogar, donde pueden reunirse y pasar el tiempo agradablemente sin descuidar la atención que deben prestar a su preparación cultural.

No estamos, ni mucho menos, satisfechos de nuestro Hogar, y, naturalmente, nuestro esfuerzo hemos de dirigirlo a procurarnos un local de mayor amplitud que el actual, donde nuestros compañeros puedan moverse con holgura. Sin embargo de ello, y a pesar de su reducción, en él tenemos un cuarto de billar, nuestro salón de lectura y tertulia, nuestro salón de juego y escuela.

La biblioteca del mismo, más que por la cantidad, unos doscientos tomos, es bastante aceptable por la calidad. Pero tampoco esto nos deja satisfechos, y prometemos a nuestros compañeros atender porfiadamente al aumento de ejemplares, sin descuidar su buena clase.

Mas, entre tanto nuestro afán se cumple íntegramente, lo esencial era poner en marcha la obra y sacar de ella el mayor provecho, organizando el resto sobre la marcha, y esto se halla cumplido.

Es de esperar que todos los camaradas de la Brigada que desfilen en descanso consideren lo que el Hogar significa para todos ellos y sepan sacarle el máximo rendimiento. El Hogar no es solamente el lugar donde hayan de reunirse simplemente a jugar unas carambolas o una partida de ajedrez o dominó. Hemos de considerar que los momentos que estamos viviendo requieren que incluso nuestros descansos sean provechosos, y así, cuando éstos llegan, debemos sacar la consecuencia de que ello no significa un olvido de la lucha, sino que reposadamente, y fuera del ajetreo de la trinchera, debemos analizarla, examinando nuestras deficiencias para corregirlas en el momento de reincorporarnos al frente en primera línea.

El Hogar también es un medio de capacitarse no solamente para la guerra, sino también para la postguerra. Es indudable que cuando finalice la lucha hemos de encontrarnos con un serio problema en la economía de nuestra nación, y que ha de ser la colaboración de los que hoy luchan en los frentes la que ha de facilitar la solución.

Hoy defendemos nuestros derechos con las armas en la mano; pero el día que alcancemos la victoria de nada serviría el alcanzarla si no tenemos una preparación suficiente para administrarnos nosotros mismos, pues ello significaría volver a ponerse en manos del capitalismo, debido a nuestra ineptitud, y nuestro esfuerzo de hoy resultaría perfectamente inútil, ya que volveríamos a caer en los mismos males que nos han afectado hasta la fecha.

Por eso nosotros pedimos a nuestros camaradas que no dejen de acudir a su Hogar a adquirir aquella capacitación indispensable para la guerra de hoy y para la paz de mañana.

Vuelvo, pues, a insistir en mis palabras del acto de la inauguración: «Nada significará nuestro esfuerzo por crear estos Hogares si de ellos no sabemos sacar el aprovechamiento a que están destinados.»

La creación de nuestros Hogares no puede ni debe significar un formulismo más. Se trata de realizar una labor de plena utilidad y aprovechamiento, y a ello debemos colaborar todos con nuestro esfuerzo.

Sergio ALVAREZ
Comisario de la Brigada

Resumen histórico

¡Cómo pasan los días, las semanas, los meses! Pero, a medida que transcurre el tiempo, se observa a simple vista el buen humor, la unidad cada vez más firme y el arraigado optimismo que existe en todos los combatientes defensores de la Libertad, de que el triunfo será nuestro. Esto mismo dije hace unos días a un camarada y amigo que lucha en el frente de Córdoba: el triunfo será nuestro.

EL TRIUNFO SERA NUESTRO. ¿Por qué? Eso nosotros lo sabemos: porque luchamos por una justa causa, que es la del pueblo, que ansía paz y libertad. Y junto con la paz y la libertad, tanto tiempo soñadas, vendrá la tranquilidad y el bienestar para las futuras generaciones.

Hora es ya de que al final del transcurso de tantos años, y a decir de siglos, llegue a nosotros la cesación de la opresión y la esclavitud.

Pensando en el glorioso día 14 de abril, no puedo por menos que, por medio del honroso periódico de nuestra Brigada, dirigirme a mis camaradas y compañeros del frente para recordarles que esta memorable fecha debe resurgir en nuestras sienes y unir el enorme entusiasmo de aquel entonces al ímpetu y decisión del 19 de julio republicano y madrileño, y con estas dos cosas unidas estar al acecho de las sorpresas que pudiera darnos el enemigo.

Recordemos que fué Madrid el que en un momento decisivo de valor y abnegación supo acortar el cauce de los rebeldes y decidir en aquella hora la suerte de nuestra victoria. Por eso le debemos el homenaje primordial de nuestros días. Por eso, y por otras cosas más, merece la admiración no sólo de nosotros los españoles, sino de toda la Humanidad.

Todo el mundo tendrá presente la invasión en Madrid de las tropas de Napoleón en 1808. Pero aquella fecha nada supone con la gloriosa de 1936, en la que la plebe del fascismo pretendía cínicamente aplastar para siempre a la clase trabajadora. No lo han conseguido (ni lo conseguirán), y, ayudados por dos déspotas extranjeros, se esfuerzan inútilmente en llevar a cabo sus propósitos, que tarde o temprano se verán coronados por el mayor fracaso que figurará en la Historia.

Así es, camaradas, que sigamos en la misma forma que hasta aquí hemos llegado; que aumenten por momentos nuestros propósitos de vencer; que nuestro optimismo no decaiga lo más mínimo; demostrémosles a los de enfrente que somos capaces de aguantarles y derrotarles en cuantas ocasiones se nos presenten, por muy difíciles que sean.

Ya lo saben los Hitler y Mussolini; ya quedan enterados, y seguramente a estas horas estarán derramando lágrimas de sangre. Ahora, que no es fácil creer que estos dos satélites del fascismo lloren por los suyos, que inocentemente han caído en suelo español. Es más comprensible que tengan el llanto del cocodrilo, pues así lo han demostrado y lo demuestran en cuantas ocasiones tienen ante los ojos de sus dos países.

Y convencidos ya plenamente de lo que son las pretensiones de los ilusos, depositemos la confianza en nuestras armas y en nuestros mandos, y hecho esto, arreciemos nuestra acometida contra la bestia.

Optimismo, abnegación, empuje y fe en nuestra victoria.

¡Salud! ¡Viva la República! ¡Viva el Ejército popular!

Abel GOMEZ
Teniente de Infantería

No es ninguna cobardía tenderse en plena batalla. Un buen soldado administra bien su vida, pues sólo el que vive puede seguir luchando.

La labor del Comisario

Las tareas del Comisario, por su multiplicidad, precisan de una organización previa en el trabajo, para lo cual ha de examinarse en general lo que es motivo de todas sus actuaciones.

Si tenemos en cuenta que la creación del Comisariado fué consecuencia de la desorganización y una falta de comprensión por parte de grandes núcleos defensores de nuestra causa, que daba como resultado una constante indisciplina y una cantidad de esfuerzos inútiles, y cuyos defectos han venido corrigiéndose debido a su activa intervención, no podemos por menos que sentirnos optimistas en cuanto al resultado que han de darnos futuras actuaciones, ya que tenemos en nuestro provecho el fruto de la experiencia de medio año de actuación y la autoridad moral que durante ella hemos adquirido, cosas ambas de las cuales carecíamos en un principio, y que no son pequeña parte para poder desarrollar una labor llena de buenos frutos.

Para que nuestra labor sea eficaz es indispensable que conozcamos a aquellos camaradas cerca de quienes hemos de realizarla, y para ello no hemos de confiarnos sólo a nuestra memoria, sino que debemos procurarnos la filiación de todos ellos, con toda la cantidad de datos que deban aportarse en relación con cada uno.

De cada compañero debemos conocer sus defectos y sus virtudes, por cuanto estamos obligados a corregir aquéllos y valernos de éstas. Debemos, pues, procurarnos el fichero de Compañías, en cuyas fichas hemos de recoger con exactitud la conducta de cada soldado en sus distintas cualidades, como son cultural, higiénica, militar, etc., etc.

Una vez obtenida la ficha de cada compañero, hemos de proceder a la clasificación para orientar nuestra labor, valiéndonos, como colaboradores, de aquellos que reúnan buenas cualidades en cualquier aspecto, y prestando la atención debida a aquellos que carezcan de una preparación suficiente.

La ficha de clasificación ha de resultarnos de gran utilidad y ha de ayudarnos grandemente en nuestro trabajo.

LA CULTURA

Mucho pudiéramos hablar sobre este problema, que nos refleja el abandono que tiempos atrás venía sosteniéndose con el plan de la enseñanza. Hasta que fueron creadas las unidades y Batallones de nuestro Ejército regular, el soldado aprendía llevado de su misma afición al estudio; mas cuando su realización fué un hecho, aparece el Comisario, y, merced a su impulso, en todas las Compañías cambiaron el programa, basándose en la construcción de escuelas en la propia línea de fuego, donde se les enseñaba no sólo a los analfabetos, sino a las propias clases del Ejército del Pueblo.

De esta manera se despierta en el combatiente el amor a la enseñanza y todo lo que afecta a la cultura. Se editan periódicos de Batallón y periódicos murales, donde es acogida la colaboración de todos los combatientes, y se emplea un plan de trabajo que es acogido con gran entusiasmo por todos. Hay grupos de lectores y de enseñanza pedagógica, los cuales están controlados por el propio Comisario y en contacto íntimo con él.

El contento que despierta en todo luchador es enorme. Es tanto el cariño puesto por estos bravos luchadores en estos trabajos, que pronto hemos de recoger sus frutos.

Fernando MONTERO
Comisario de la 4.ª Compañía,
2.º Batallón de la 20.ª Brigada

CULTURA FISICA

Festivales con motivo de la inauguración de nuestro Hogar

Uno de los mayores aciertos en los festivales que se organizaron con motivo de la inauguración de nuestro Hogar de la Brigada fué, a no dudarlo, la inclusión en ellos de una exhibición de boxeo, una carrera de bicicletas y un partido de fútbol.

No es esto poco para inculcar en nuestros combatientes el amor al deporte. Pero al deporte puro, que es el que hemos

tro interés debemos ponerle en ganarla lo antes posible, y por ello debemos poner todos los medios precisos para que sea una realidad.



Los camaradas Trancho y Huertas, antes de su exhibición.

de practicar para ganar la guerra primero y para consolidar la paz después con nuestros cuerpos vigorosos.

La guerra ha entrado ya en el período más decisivo, y debemos sentirnos francamente optimistas en cuanto a su resultado. Pero no hemos de conformarnos sólo con ganarla. Nues-



El vencedor, pisando la meta.

Practicar y propagar el deporte es facilitar el aceleramiento del fin con nuestra victoria.

UN NUEVO RINCON DE CULTURA

La 29.^a Brigada sigue su camino ascendente en el desarrollo de su labor cultural.

Hoy tenemos que celebrar la inauguración de un nuevo Rincón de Cultura y felicitar al 4.^o Batallón, que es a quien ha

Debemos todos seguir con el entusiasmo que hasta la fecha hemos puesto al servicio de nuestros camaradas, por su preparación para la lucha, por nuestra reivindicación y por nuestro progreso.



El nuevo Rincón de Cultura en primera línea, inaugurado por el 4.^o Batallón.



correspondido el nuevo alarde, y muy especialmente a su Comisario, camarada Barrios, que pone en su trabajo en pro de la cultura un verdadero interés.

Camaradas de la 29.^a Brigada: ¡Adelante en vuestro empeño y a poner el pabellón de nuestra actividad en todos los aspectos a una altura que resulte inaccesible!

*¡Por nuestro
triunfo
en la guerra!
¡Por la
reconstrucción,
después, de España!*



Interesó siempre al capitalismo sumir al pueblo en la ignorancia. Lo consiguió en parte. Fruto de ello, nuestra esclavitud. Y es ahora en el choque sangriento con las fuerzas reaccionarias donde encontraremos el camino de nuestra liberación.

Años y más años sufrió el pueblo el yugo de los traidores. Estamos ahora frente a ellos. Les venceremos, cueste lo que cueste, por encima de todo.

Después nosotros, los combatientes de hoy, debemos reconstruir España. Es un esfuerzo más que realizaremos. El mundo se asombrará.

Para conseguirlo estamos obligados a capacitarnos ahora, en la propia guerra, en los intervalos de relativa tranquilidad.

¡No lo dudéis! Sin abandonar el fusil, sin disminuir nuestra vigilancia, sin desatender nuestros parapetos, debemos prepararnos para la gran obra constructiva de España.

Si no lo hacemos así, nos equiparamos al ejército faccioso: sus hombres son máquinas, máquinas de guerra. Y nosotros no podemos ser lo mismo. Nuestro Ejército, nuestros hombres, conscientes. Nuestro Ejército, poderoso hoy en la lucha, será un día no lejano el gran artífice de la España libre, de la España culta, de la España trabajadora.

¡Soldados: estudiad, aprended! El porvenir es nuestro. Nada ni nadie nos lo arrebatará.

MARINA

El oficial no debe combatir como el soldado. El oficial dirige y vigila a sus hombres. No debe efectuar alardes inútiles de valor. Únicamente cuando decaiga la moral de su tropa debe, con desprecio de su propia vida, hacer cualquier cosa para, con su ejemplo, levantarla.

Ayuntamiento de Madrid

EL PRIMER MILICIANO Y EL NUEVO EJÉRCITO

Salí a la calle. Al llegar ante la puerta de la casa de un partido político vi a un miliciano con correa y armado de fusil. El asombro me paralizó. Es la guerra civil auténtica, de verdad, pensé. Tantos años suspirando para poder enfrentarnos contra nuestros enemigos, vencerlos y aplastarlos, y ya está aquí la ocasión.

Trabajadores que corren, grupos que se forman aquí y allá. Viene un camión y se hace el reparto de fusiles y pistolas en plena calle. Se miran las armas con codicia, se palpan, se las

Los antitanquistas demuestran la audacia y el valor de nuestros hombres.

Silenciosamente, sin alharacas, trabajando día y noche, se va preparando un ejército eficiente. Créanse las nuevas unidades y se organizan los servicios de todas las armas. Ya los soldados van al frente perfectamente entrenados e instruidos, y la victoria empieza a sonreírnos. El Jarama y los campos de la Alcarria son mudos testigos de la eficacia del nuevo Ejército.



acaricia como a la mujer deseada. El entusiasmo es indescriptible. Los grupos salen en distintas direcciones. Milicianos por todas partes. Guardias en los puntos estratégicos. La Puerta del Sol es invadida por inmensa muchedumbre, y oradores improvisados arengan a las masas. Vuelan los vitores y suenan incesantes los aplausos ante el paso de las fuerzas que van a dominar el movimiento en los cuarteles. Llegan las noticias con vertiginosa rapidez: «Se rindió el cuartel de la Montaña. Se entregaron en El Pardo. ¡Cayó Alcalá! ¡Ya hemos conquistado Guadalajara! Comunican de la Sierra que hacen su aparición por aquellos montes los facciosos.» Y por crestas y valles se desparrama la juventud madrileña.

Es difícil vencer a un enemigo organizado que dispone, además, de material abundante y cuenta con el apoyo de potencias extranjeras.

Surge el grito: «¡No pasarán!» Y se oponen pechos a fusiles, valor a disciplina, abnegación y entusiasmo a organización. Hay un compás de espera. Se defiende el terreno palmo a palmo. Hay luchas épicas y gestos sublimes de heroísmo.

¡Soldados que venís ahora a nuestros frentes! Antes de llegar a las trincheras estuvisteis en los campos de maniobras, donde adquiristeis los conocimientos precisos para hacer la guerra. Se os ha enseñado concienzudamente el manejo de todas las armas. Como sabéis, todos los servicios funcionan a la perfección.

Si los proletarios sin cohesión, desorganizados, pudimos aplastar en principio al fascista, detenerlo después y aun derrotarlo más tarde, ¿qué no haremos ahora?

Nada nos detendrá. Derribaremos todos los obstáculos, y la España pisoteada por los traidores e invasores se verá libre el día de la gran victoria.

Mariano PEREZ

Soldado

Observa bien las explosiones de granadas. Pronto te darás cuenta del lugar en que puedes colocarte seguro para esperar la orden de ataque.

DIALOGOS EN LA TRINCHERA

Visitando una chabola recientemente construida hablé con un soldado, quien me preguntó:

—¿Qué te parece nuestra nueva vivienda? Vivimos como en la ciudad, a costa de nuestros sacrificios. De esta forma la vida en nuestra trinchera se hace más soportable y distraída. Como ves, tenemos nuestro gramófono y nuestros libros: el gramófono, para alegrar nuestros ratos de ocio, y los libros, para instruirnos. Yo creo, sin embargo, que está demasiado bien para nosotros, que de ninguna manera queremos estacionarnos, y estas casas parecen construidas para una larga permanencia. Queremos luchar; la trinchera nos aburre. Deseamos libertar a nuestros hermanos de los pueblos oprimidos. Ansiamos demostrar que lo mismo que hemos sabido y sabemos aguantar aquí al enemigo y las inclemencias del tiempo, sabremos luchar con el mismo ímpetu en un avance aplastador. Nosotros, los que luchamos sin descanso los primeros días, seremos también los que acabaremos con todo lo que en España hay de podrido: con la invasión fascista que hoy sufrimos en nuestro territorio. Queremos ser los activos luchadores de otro tiempo, y esperamos ansiosos que se nos propor-

cione la probabilidad de demostrarlo. Queremos dar un avance de envergadura y, a ser posible, conseguir tales victorias, que en poco tiempo pudiéramos dar un abrazo a nuestros hermanos que luchan heroicamente en el Norte. Para todos nosotros sería una gran satisfacción volar hacia nuevos horizontes que den gloria a los proletarios de nuestra nueva España. Nuestro símbolo será la libertad y la cultura. Con ello tendremos asegurado todo; en estas dos palabras se encierra nuestra obra a desarrollar. Nosotros no sabemos escribir; ya estamos aprendiendo. Tenemos profesores, escuelas, que nunca tuvimos. Pero hoy, primero, demostraremos que tenemos un coraje de hombres conscientes, que sabremos arrollarlos, para que no aparezcan jamás por España, que es de los trabajadores que labran su tierra.

El gramófono, silencioso durante nuestra conversación, vuelve de nuevo a oírse. Me muestra los libros que posee en su pequeña biblioteca. Yo me despido de mi camarada soldado y pienso que con soldados como éste nuestro triunfo es seguro.

Antonio GIMENEZ TOLEDO

A LOS ANALFABETOS

Parece paradójico dirigir un artículo a los analfabetos precisamente. Pero la paradoja va dejando de serlo en nuestras filas del Ejército popular, gracias a la camaradería y compañerismo que en él mismo existe.

Entre nosotros se puede dirigir un artículo a los analfabetos, porque tienen a su lado compañeros que se encargan, primero, de leerles cuanto sea de provecho para su ilustración, y segundo, porque la labor que se desarrolla en nuestra Brigada para que desaparezca de ella el analfabetismo es la más digna de loa y lo que sirve de fundamento a este artículo.

¿Sabéis por qué este afán nuestro por que dejéis de ser analfabetos? ¿Sabéis por qué actualmente lo sois?

Sois analfabetos porque una sociedad que se debate en los estertores de su agonía os obligaba a tomar una herramienta en la edad precisa en que mayor provecho podíais sacar de las escuelas; o de otra manera: el escaso jornal de tu padre le impedía atender a las más perentorias necesidades de tu familia. Tenías, pues, que ayudar con tu esfuerzo de niño al sostenimiento de tu pobre hogar.

El explotador conseguía de esta forma dos ventajas: primera, con el jornal que correspondía en derecho a una sola persona pagaba a tu padre, a tu hermano y a ti; segunda, impedía que tú adquirieras el conocimiento suficiente para comprender la explotación de que eras objeto. No podías leer, no sabías de cuentas, no entendías de derechos. Te explotaba en el trabajo, te robaba en el jornal, y no sabías defenderte por tu incultura, que él preparaba con tanto esmero.

Es únicamente al explotador capitalista a quien le interesa que haya muchos analfabetos para mejor facilitar su negocio, cuyo basamento más firme lo tiene en vuestra ignorancia.

Por eso eres analfabeto.

Pero para evitar que lo sigas siendo, unos compañeros se esfuerzan en enseñarte las primeras letras, primero; a leer y a escribir, después; luego, las primeras reglas aritméticas. Y cuando esto se haya logrado, aún no hemos de conformarnos, e iremos más adelante en nuestro esfuerzo por que adquieras toda clase de conocimientos.

A nosotros no nos interesa tu incultura, porque cuanto más inculto seas resultas menos útil a la nueva sociedad por la que estamos luchando. Una sociedad en la que, merced al esfuerzo de todos para todos, lleguemos a disfrutar de cuanto hasta ahora hemos carecido; pero en la cual hemos de lograr atender mejor nuestras necesidades cuanto mejor sepamos colaborar en nuestro esfuerzo, aportando en él la mayor cantidad de conocimientos posibles.

No será una sociedad donde se pretenda explotarte, donde se vea en ti un simple objeto con el cual especular.

Esa nueva sociedad que estamos forjando no verá en ti al esclavo, sino un camarada más, un colaborador al que, a cambio de su esfuerzo, ha de procurarle los medios de vida dignos de un ser humano.

Por esto nuestro afán en que dejes de ser analfabeto; porque cuanta más capacidad reúnas, serás un mejor colaborador y facilitarás los medios de nuestra redención y de nuestra reconstrucción económica en mucho mayor grado que ahora pudieras hacerlo.

Esto es, a grandes rasgos, lo que significa el que tú seas analfabeto y que nosotros procuremos que dejes de serlo.

Por esto, pues, debes esforzarte en que nuestro empeño finalice con éxito, ya que nuestra lucha te reserva un puesto de honor entre todos tus camaradas.

Aparte del orgullo que en un mañana próximo pueda caberte por haber rendido una utilidad a la sociedad, debes procurar dejar de ser analfabeto por el propio placer que ello ha de producirte a ti y a los tuyos. ¿Has pensado alguna vez en la alegría de tu pobre madre al recibir tu primera carta? ¿Has pensado en la alegría de tu compañera, de tu novia, al saber que su afecto te lo puede expresar con plena libertad, ya que tiene la seguridad de que sólo tú sabrás leerlo?

Pon, pues, tú todo tu esfuerzo en corresponder al de los camaradas que se preocupan por elevarte a su nivel cultural, por que llegues a ser su igual.

Sergio ALVAREZ
Comisario de la Brigada

EL CAMARADA FUSIL

Enumeración de sus piezas.

La figura 1.^a presenta el fusil completo, armado con el cuchillo bayoneta.

Cañón, con sus cuatro rayas helicoidales (fig. 2.^a).

Aparato de puntería (figs. 3.^a, 4.^a, 5.^a y 20).

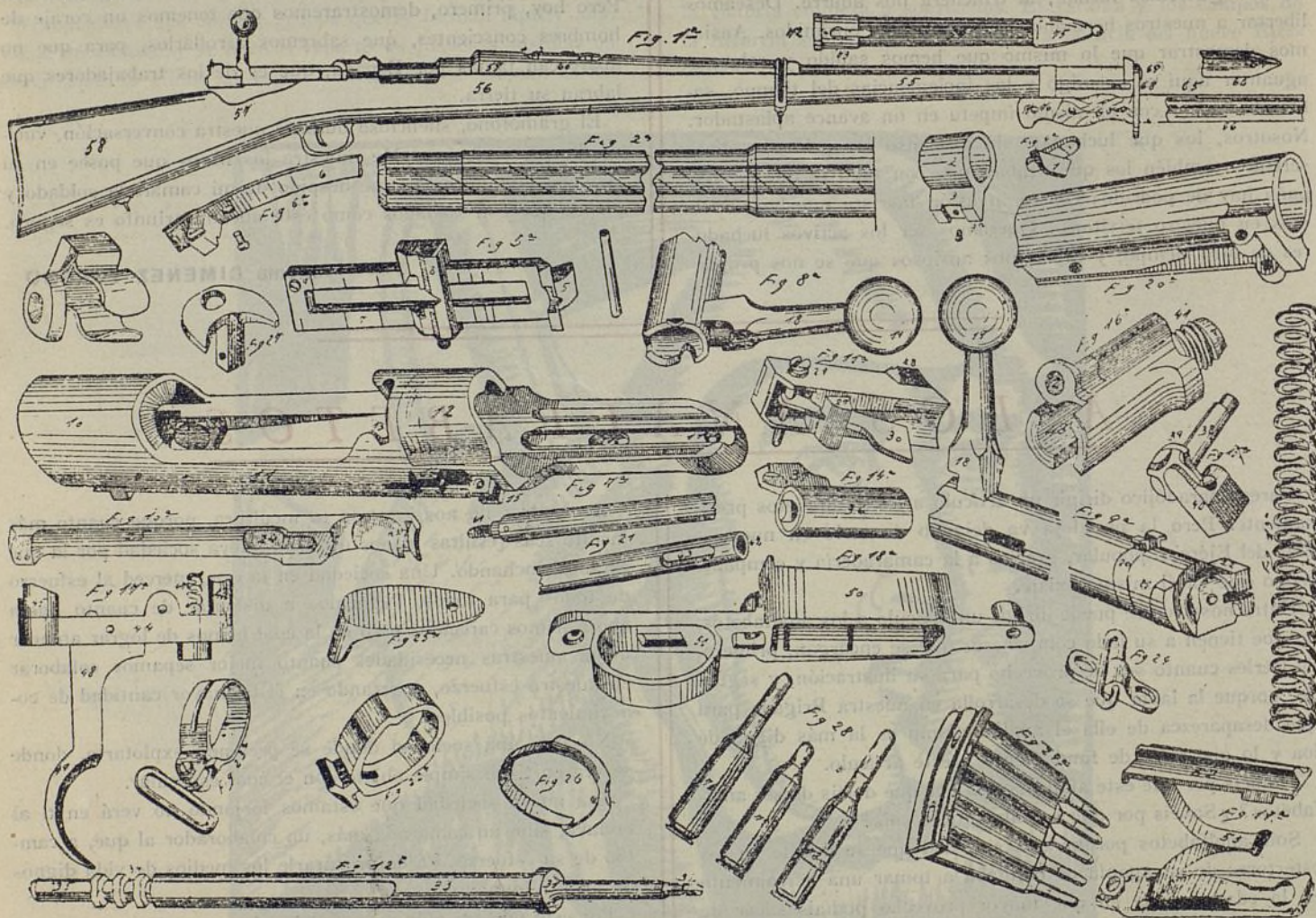
Compuesto de punto de mira, 1; con anillo, 2; prisma, 3; línea de fe, 4; alza (figs. 5.^a y 6.^a) con pie, 5; muelle, 6; chapa, 7 (numerada del 4 al 20, pares a la derecha y nones a la izquierda); corredera, 8; tornillo tope, 9, y manguito (fig. 20).

Cajón del mecanismo (fig. 7.^a), compuesto de cabeza (con tuerca, alojamiento de los detones y rampa), 10; cuerpo, 11,

ro (fig. 15) y portaseguro (fig. 16). El primero tiene: vástago, 38; uña, 39, y aletas, 40. Y el segundo consta de rosca para atornillar el cerrojo, 41; estuche para el vástago del seguro, 42, y taladro para la cabeza del percutor, 43. (El seguro sólo se podrá manejar cuando asome la cabeza del percutor por detrás del portaseguro.)

Mecanismo de disparo (fig. 17), constituido por palanca del disparador, 44, y disparador, 48. En la palanca existen el diente de disparo, 45; el diente de seguridad, 46, y el muelle del disparador, 47. El disparador, 48, termina en la cola o gatillo, 49.

Mecanismo de repetición (figs. 18 y 19), formado por el de-



El fusil y sus piezas.

con nervio guía del tetón izquierdo del cerrojo; puente, 12, con escotadura, 13, para el expulsor; ventana, 14, para el tope de retenida del cerrojo, ranura y orejillas para el tornillo de sujeción del mecanismo de retenida y expulsión; rabera, con canal guía del cerrojo, 15; ventana para el diente de disparo, 16, y ventana para el diente de seguridad, 17.

Cerrojo (figs. 8.^a y 9.^a), con manivela, 18; mango, terminado en esfera, 19; anillo portaextractor, 20; tetón derecho, 21, y tetón izquierdo, 22, abierto para dar paso al expulsor y nervio guía. El cerrojo tiene en su parte posterior tres muescas: de disparo, del seguro y de estabilidad del portaseguro.

Mecanismo de extracción (fig. 10), compuesto de extractor con uña, 23, y ojal para el resalte del portaextractor, 24; cola, 25, con su talón, 26, y anillo portaextractor, 20 (fig. 9.^a).

Mecanismo de retenida y expulsión (fig. 11), que se compone de portaexpulsor con tope de retenida, 27; cresta para el manejo, 28; tornillo, 29, y expulsor, 30.

Mecanismo de percusión (figs. 12, 13 y 14), que se compone de punzón percutor (fig. 12), formado por punzón propiamente dicho, con resalte, 31; punta, 32; vástago, 33, rodeado del muelle real (fig. 13); llave, 34; cola, 35; cabeza del percutor, 36, y talón o nuez, 37.

Mecanismo de seguridad (figs. 15 y 16), compuesto por segu-

pósito con cinco cartuchos, 50; el guardamonte (resguardo del gatillo), 51, y el aparato elevador (fig. 19), compuesto a su vez de elevador, 52; muelle de cuatro ramas, 53, y fondo del depósito, 54.

Partes de madera del fusil (fig. 1.^a): caja con caña, 55; cuerpo, 56; garganta, 57; culata, 58; guardamanos, 59, con ventanas para el alza, 60.

Baqueta (fig. 21), con tuerca, 61; rosca, 62, y ojal, 63.

Cuchillo bayoneta, que se compone de machete y vaina, compuesto el primero (fig. 1.^a) por hoja, 68, con punta, 64; lomo, 65, y filo, 66. Guarnición con ojo para enastarse en el cañón y empuñadura, 69, que lleva: cachas, 67; pomo, 70; ranura y botón con pestillo, 71. La vaina está formada por brocal, 72; vaina de cuero, 74, y contera, 75. El brocal lleva un gancho para el tahalí, 73.

Guarniciones (figs. 22, 23, 24, 25, 26 y 27), constituidas por abrazaderas superior (fig. 22) e inferior (fig. 23); anillas superior e inferior (figs. 23 y 24); contera (fig. 25); arandela (figura 26), y escudete (fig. 27). (Continuará.)

ESTE NUMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA